

MOTO CICLISMO

CLÁSICO

🔧 | 203

DUCATI DARMAH SD



BMW R90 DAYS

RIEJU 250
HISPANO-VILLIERS

OSSA 50
MOTOPEDAL

3H DE ALCARRÀS
RESISTENCIA CLÁSICAS

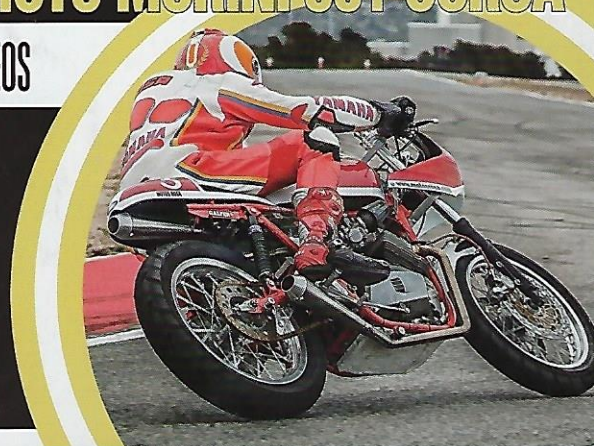


MOTOGIRO 2019

PRUEBA DEL LITRO

MOTO MORINI 501-CORSA

EDICIONES COLECCIÓN EUGENIO PASTOR- RIDER CARAMULO - RALLY DE LOS MUSEOS
MOTOCICLISTAS S.L.



Nº 203 - P.V.P.: 5,50€



MOTOGIRO DE ITALIA

Cuando accedemos al mundo de la moto enseguida aparece en nuestra mente la idea de viajar, recorrer un buen número de kilómetros encima de nuestra máquina compartiendo esta experiencia con nuestros amigos, con nuestra pareja o con otros compañeros de afición.

Empezamos con las concentraciones y a continuación nos planteamos viajes más largos que se acaban convirtiendo en auténticos retos por la complejidad o la magnitud de los mismos. Después nos aficionamos a las clásicas y queremos seguir haciendo lo mismo con máquinas que tienen un buen montón de años y de kilómetros a sus espaldas.

En España tenemos varios eventos de este tipo que ponen a prueba a motos y pilotos, pero si queremos saborear el ambiente de la competición nos tenemos que ir a Italia, donde anualmente se celebra una prueba que reúne lo mejor de estos mundos. Es decir el mejor ambiente motociclista posible con una experiencia real de conducción englobada en una auténtica competición al más puro estilo transalpino: El Motogiro de Italia. Configurado como un rallye de regularidad, discurre durante seis días por carreteras secundarias italianas, variando cada año la zona de operación para ofrecer a los participantes una visión completa de la inmensa





belleza de este país, convirtiéndose así en un excelente rallye turístico-deportivo.

Con 1.500 km de recorrido total repartidos en seis etapas de casi 300 kilómetros cada una, este año se salió de Roma (Tívoli), para cruzar el país hasta la costa del mar Adriático pasando por Roccaraso, y llegar a Montesilvano en el mismo borde de la playa. La vuelta hasta Tívoli incluye el paso por Terni, lugar donde se ubica el Motoclub que organiza el evento. A este respecto cabe resaltar que la organización del mismo es impresionante: desde un grupo de Carabinieris asignados durante toda la semana a cubrir el evento, hasta personal dedicado exclusivamente al mantenimiento o reparación de cualquier moto, pasando por cronometradores, personal de avituallamiento, señalizadores de las zonas de cronometraje, ambulancias, médicos en moto, conductores de los vehículos necesarios para todo el transporte, y la implicación directa de la Federación Italiana de Motociclismo.

Otro aspecto impresionante es el nivel de las motos de los participantes. El grueso se centra en las motos hasta 175 cc construidas hasta el año 1957, que son las que están inscritas en la categoría "Rievocazione Stórica", una época en la que el Motogiro vivió su máximo esplendor, desde el año 53 hasta el 57.

En este grupo pudimos admirar ejemplares perfectamente conservados o restaurados de Aermacchi, MV Agusta, Moto Morini, Moto Guzzi, Mondial, Gilera, Benelli, Parilla..., en fin toda la escuadra italiana. Pero no hace falta tener una moto de las mencionadas para participar en el Motogiro, hay distintas categorías en las que se puede inscribir casi cualquier moto clásica.

De hecho, nos llamó mucho la atención la presencia de una Brough Superior de válvulas laterales, una Indian 101 y una Rudge Ulster, que fue la vencedora en la categoría Heritage, así como una Ducati 750 SS, una Laverda 1000 JOTA y una Benelli 750 Sei, como motos representativas de los 70 en la categoría Classic, alguna Vespa y Lambretta y una preciosa Ducati 450 Mark3 que ganó



el concurso de elegancia, por estar impecablemente restaurada.

La hospitalidad de los pueblos de paso es increíble. Dado que en cada etapa hay varios puntos de control, donde se sella el rutómetro de cada participante, estos aprovechan para descansar durante algunos minutos y degustar la viandas que la organización ofrece en colaboración con el pueblo implicado. De esta forma se "come" en varias ocasiones a lo largo de la etapa, finalizando el día con una gran cena en el hotel correspondiente, inacabable para nuestras costumbres que son más de comida fuerte y cena más ligera. Entre las anécdotas vividas cabe resaltar el haber estado rodando a rueda de Pier Paolo Bianchi (tres veces campeón del mundo) a lo largo de una etapa completa, o la experiencia inolvidable de poder tener una interesante conversación con Giampiero Sa-





cchi, además de las múltiples charlas con los participantes, en su mayoría procedentes de Inglaterra, Alemania, Holanda, etc., siendo los italianos algo menos de la tercera parte del total, que superaba el centenar. Impecable el trabajo de Massimo, presidente del Motoclub Terni y de Laura, siempre pendientes de los problemas que pudieran surgir, y de dirigir un día tras otro a todo el excelente equipo responsable de las clasificaciones de cada etapa, un auténtico esfuerzo que todos hemos agradecido y aplaudido. En fin una experiencia para repetir, muchos kilómetros recorridos, excelente ambiente motociclista, buena comida y una atención exquisita a todo tipo de detalles.

Texto y fotos: Alfonso Serrano

